COMEDIA FAMOSA.

PARA CON TODOS HERMANOS, Y AMANTES PARA NOSOTROS, DON FLORISEL DE NIQUEA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Florisel de Niquèa.
El Emperador Trebacio.
Don Falanges.
Don Rogel.
Esplendian.
Artemidoro.
Palmerin.
Clorinda, Princesa de Niquèa.
Briana, hermana de Trebacio.
Aura, Nise, y Flora, Damas.
Lucela, criada.
Breton, Lacayo.
Un Gigante.
Musica, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Florisel de Frances, y Clorinda de Francesa, con un volante en el rostro, deteniendole.

Clor. NO has de passar adelante,
ò yo misma con tu propio
acero me he de passar
el corazon à tus ojos.
Flor. Amazona de estos campos,
Daphne destos promontorios,
Venus destas arboledas,
y Palas destos contornos,
que cautelosa, ò esquiva,
anocheciendo tu rostro
al Occidente de aquesse
candido de lino estorvo,
texido de plata eclypse,
hilado de seda embozo,
y parentesis de nieve
entre mi vida, y tus ojos,
me detienes con alhagos,
y me llamas con sollozos.
Quien eres, Deydad humana,
que con galan desahogo,
atajandome los passos,
que ya, ni muevo, ni cobro,
y saliendome al camino
(bien assi como en el soto
cazador astuto acecha
el gilguerillo canoro,
para embargarle la vida
con la liga, ò con el plomo)
me suspendes el viage,
que oy empiezo, y oy malogro?
Què me quieres, flecha alada,
ò pluma de harpon lustroso
de aquel hijo sin abuelo,
que el carcax echado al ombro

en dos mitades distintos,
el amor lleva, y el odio?
Què fuerza, què calidad,
ò què hechizo poderoso
traes contigo, que me obliga
à que te obedezca prompto,
à que te responda fino,
y à que te siga amoroso?
quando mi vida consiste
en dexar à Grecia solo,
y quando solo me falta,
para conseguirlo todo,
subir en aquel bridon,
que espùma vertiendo à golfos
por la boca, à quien oprimen
duros alacranes de oro,
y escarapelando en ondas,
con relinchos, y corcobos,
de la crinada guedexa
tantos repetidos copos,
con el diente rasca el freno,
y ara con la mano el soto.
Mas si por dicha, la causa
que provoca tus antojos
à tenerme, es pedirme,
que este brazo valeroso
te satisfaga de algun
agravio, que à tu decoro
ayan hecho, habla, y veràs,
antes que el dorado Apolo
salga à tirarse las trenzas
en los cristales sonoros
del Tanay, como arrestado
desde luego me dispongo
à hacer quanto me mandares,
por vida de los hermosos
rayos, luceros, y soles
de aquella Deydad que invoco,
cuyo divino imposible
oy me destierra del Ponto,
oy me divide el Hemo,
y oy me saca de mi proprio.
Clor. Pues en essa confianza
desta suerte te respondo. *Descubrese.*
Flor. Clorinda, mi bien, señora.
Clor. Dueño ingrato, y alevoso.
Flor. Yo alevoso? ingrato yo?
Clor. Tu traydor. *Flor.* Espera un poco.
Clor. Què miras à todas partes?
Flor. Miro suspenso, y absorto,
si ay por aqui otro galan
con quien hables de esse modo;
porque constandote à ti
de la verdad que blasono,
del amor con que te obligo,
y la fe con que te adoro,
llamarme à voces ingrato,
es darme à entender zeloso,
ò que por otro me tienes,
ò que hablando estàs con otro;
Clor. Antes ingrato te llamo,
solo porque te conozco,
y pruebolo desta suerte.
Flor. Casi de oirte me corro.
Clor. Tu no dices que me adoras?
Flor. Ni lo encubro, ni lo escondo.
Clor. Ya no sabes que te quiero?
Flor. Ni lo dudo, ni lo ignoro.
Clor. Què es ausentarse un galan?
Flor. Matar dos luces de un soplo.
Clor. Què es querer bien à una dama?
Flor. Transformarse en ella todo.
Clor. Què es obligarla? *Flor.* Assistirla
cortès, amante, y gustoso.
Clor. Y ser ingrato? *Flor.* Dexarla
ciego, despechado, y loco.
Clor. Luego si es ingrato aquel
que resuelto, y desdeñoso
la enoja, y la desobliga,
y en tu desden se halla todo,

sa

ſaca tu la conſequencia,
y quando ingrato te nombro,
mira ſi te he conocido,
ò ſi te tengo por otro:
eſto no tiene reſpueſta.
Flor. Si la tendrà, ſi te informo
de lo miſmo que tu ſabes;
pero porque ſon negocios
tan graves como ſecretos,
tan raros como eſpantoſos,
mira primero, ſi alguno,
ò intereſſado, ò curioſo
nos eſcucha. *Clor.* Solo eſtàs.
Flor. Pues à la reſpueſta torno.
No ſomos los dos hermanos?
Y aunque hermanos los dos ſomos,
debiendolo à la influencia
de los Aſtros luminoſos,
(ay dolor!) no nos queremos
con el amor mas heroyco
que ha viſto el mundo? Trebacio
Emperador generoſo
de la gran Conſtantinopla,
à quien cautivo me poſtro,
no es dueño mio? Briana,
hermana deſte Medoro,
(ay de mi!) no es Reyna tuya?
El no quiere ſer tu eſpoſo?
Ella à mi amor inclinada,
no ſolicita lo proprio?
Tu por violencia, ò por miedo,
no le eſcuchas ſin enojos?
Yo por engaño, ò por tema,
ſin deſden no la reſpondo?
Y en fin, no eſtàn concertados
de entrambos les deſpoſorios
por tu deſdicha, y la mia?
Pues ſi ellos ſon poderoſos,
noſotros ſomos hermanos,
el amor no tiene voto,
la ſangre clama ofendida,
en lo impoſsible no ay logro,
la reſiſtencia es delito,
el ſufrimiento es oprobio,
el verlo, y callarlo, infamia;
el remedio, morir ſolo:
què mucho que yo le buſque
peregrino de otros Polos,
y en mis zelos tropezando,
me vaya à Climas remotos
à enfermar de tu impoſsible,
y à morirme de tu enojo?
Clor. Otro remedio ay mas facil.
Flor. Y qual es, que no le topo,
aunque le buſco? *Clo.* No? Eſcucha
con ſuſpenſion, y alborozo
una verdad, que haſta aora
à tantos afanes ſordo
el Cielo nos ha ocultado,
y oy nos revela piadoſo.
Flor. Pues què aguardas? dilo preſto.
Clor. Yo no ſoy tu hermana? *Fl.* Como
puede ſer eſſo verdad?
Clor. Deſta ſuerte, eſcucha el modo.
Flor. Proſigue, que ya te oygo.
Clor. La Emperatriz Clorinarda,
eſpoſa de Telamonio,
hija del Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fue mi madre, y tambien fue,
en virtud del matrimonio,
heredera de Niquèa,
cuyo Imperio numeroſo
oy tyraniza Trebacio
con induſtria, fuerza, y dolo:
Sintiòſe preñada, y era
de eſpiritu tan brioſo,
que ſin atender al rieſgo
de un intempeſtivo aborto,
cada dia ſe iba à caza,

 ya

ya del Javalì cerdoso,
ya del Tygre salpicado,
ya del vandolero Lobo,
ya del Leon Imperial,
y ya del ligero Corzo,
que arrojandose à los ayres,
lunado Buzo del Noto,
todo el Occeano vago
del viento le nada à bordos.
Y una tarde, que cansada
de batallar con un Osso,
para repararse, hizo
almohada verde de un tronco,
sintiò de repente algunos
dolores, claros assomos
de su venidero parto;
y asi viendo que el socorro
ageno no era tan facil,
como el peligro notorio,
abrazandose à las ramas,
con solo un gemido ronco,
todo el aliento embebido,
para arrojar poco à poco
aquel gustoso embarazo,
y aquel pretendido estorvo,
diò à luz un Principe, un joven,
parecido à Telamonio
su padre, solo en tener
entre el pecho, y entre el ombro
un dilatado lunar,
ni bien pardo, ni bien roxo.
Pero apenas en los brazos,
como la Tygre al cachorro,
como al recental la Oveja,
y como el Aguila al pollo,
le tomò, para suplirle
el desabrigo forzoso:
quando seis hombres armados,
saliendo de entre unos olmos,
y arrebatando al Infante,
desaparecieron, como
suele exhalacion à un tiempo,
en el diafono globo,
ser luminaria del Sol,
y pavesa ser del polvo.
Ella entonces sin poder
satisfacerse, qual Toro
desjarretado, que hace
mal vengado, y bien quexoso,
falta de sangre, y de esfuerzo,
hechos los ojos arroyos,
cerrados todos los passos.
abiertos todos los poros,
embotados los sentidos,
deslucidos los adornos,
los ademanes callados,
y los suspiros ruidosos,
ladeando el corazon
à la parte que iba el robo;
y dexandose caer
sobre el tapete oloroso,
hizo el numero mayor
de las flores, y pimpollos:
Mas bolviendo de alli à un rato
à enterarse con mas ocio,
si era ilusion, ò verdad
aquel passado alboroto,
viò un Leon à par de sì,
que en la boca (estraño assombro!)
recien nacido traìa
otro Infante tan hermoso;
que parece que el Invierno,
ayudado del Fabonio,
le avia quaxado cristal,
nieve à nieve, y copo à copo.
Afligiòse Clorinarda,
mas el bruto caricioso,
porque no acabasse en susto
lo que empezaba en assombro,
embaynando en su amor mismo
de

de entrambas garras los corbos
alfanges, porque con ellos
no ajara el tierno cogollo,
y echandole de la boca
(cuyos dientes fueron solo
agudos por lo entendido,
mas que por lo rigoroso)
en las faldas se le puso,
y midiendo el monte à tornos,
rayo se mintiò por una
verde enramada de chopos.
Llegò el Rey à esta ocasion,
que alegre, ufano, y gozoso,
viendose con heredero
de su Estado, y Patrimonio:
Principe teneis, vassallos,
repitio, bolviendo el rostro
à los suyos; y ella entonces,
por escusar el enojo
à su esposo, si supiera
el malogrado tesoro,
callò à todos su verdàd,
con lo qual fuiste de todos
por su Principe jurado
en el Regio Consistorio.
Criamonos ambos juntos
hasta los catorce Agostos,
aunque hermanos tan amantes,
que en el uno, y en el otro
parece que se estragaba
lo deudo, y lo afectuoso.
ElCielo que atento escucha,
que penetra lo mas hondo,
una noche (ay Dios!) me dixo
en un sueño mysterioso,
que no era yo hermana tuya,
aunque no me dixo el como.
Estabame bien, creìlo,
dixeselo al alma, oyòlo,
soy muger, y pareciòme
que no era dificultoso,
que como lo deseaba,
huve menester tan poco,
que me lo topè creido,
antes de hallarlo dudoso.
Tu tambien por otra parte,
sì bien con mudos coloquios
me hablabas tan en tu pena,
que aunque mi amor fuera sordo,
le escucharan los oìdos
à los gritos de los ojos.
Y no fue tanto el querernos
mudamente entre nosotros,
como el llegar à decirlo
cada uno vergonzoso,
pidiendo à la sangre escusas,
y al crimen buscando apoyos;
porque quando à los delitos
falta exemplar virtuoso,
mas que no en lo principal,
se merece en lo accessorio.
Muriò el Rey en este tiempo
à quien en el Sacro Trono
succediste, y de la pena
de un golpe tan lastimoso
mi madre muriò tambien;
y antes que rompiesse Cloto
del estambre de su vida
los ya penultimos trozos,
un papel me diò cerrado,
en cuyo epilogo corto
està de aquesta verdad
la prueba, y el testimonio,
mandandome expressamente,
que hasta que fuesse forzoso
el casarme, no le abriera,
y con esto à mejor Solio
se fue à reynar, y dexòme
de dolor el pecho roto.
Empezaste tu entre quantos

Principes viven heroycos
à lucir con mas ventajas,
y à brillar con mas elogios,
y empecè yo à celebrarte
con afectos tan impropios
de hermana,que pude hacer
mi pundonor sospechoso.
Pidieronme por esposa
el Persa,el Medo,el Notolio,
y mas que todos Trebacio,
que enamorado, ò temoso,
con el Principe Falanges
se fue à verme de rebozo:
escuchèle desabrida,
hablòme vanaglorioso,
soy constante , y despedile,
es presumido , y sintiolo,
fuesse, y convocò su gente,
bolviò à Niquèa furioso,
entròse la tierra adentro,
talò miesses , rompiò fossos,
llegò à cercar la Ciudad,
que era ya de sangre , lodo,
resistimonos gallardos,
tuvo mas dicha , y venciònos,
hizose dueño del Reyno,
diò la buelta al Elesponto,
tratònos como à cautivos,
traxonos como despojos,
viòte la hermosa Briana:
aqui , Florisel , supongo,
que te amò pues que te viò,
bien lo siento,y bien lo lloro.
Tratò Trebacio de medios,
y resolviendose todos
en que los dos(duro golpe!)
fuessemos (terrible voto!)
esposa yo de Trebacio,
y tu de su hermana esposo;
mas acordandome acaso,
(o recuerdo venturoso!)
de aquel papel que mi madre
me dexò , la nema rompo,
y en èl quanto te he contado
hallo, miro, advierto,y noto:
no de otra manera, quando
arroyuelo bullicioso,
desentumido del yelo,
corre risueño al Pactolo,
quedè yo con tales nuevas
por el tuyo , y por mi abono;
y sin detenerme un punto,
à pedirte albricias corro,
buelvome à mi amor antiguo,
el casamiento revoco,
confirmo mi voluntad,
por tì pregunto à Leopoldo;
dicenme que te has perdido,
à buscarte me dispongo,
salgo de Palacio loca,
en esta selva te topo;
llamote , encubrome , llego ;
y de la verdad te informo,
para que traces, ordenes
templado, cuerdo , animoso,
con amor, con fè, con zelo,
el donde, el quando, y el como:
quieres , gustas , determinas,
que vida, honor, y decoro
ponga, aventure, y consagre
à tus pies , donde me arrojo,
para que amante me valgas,
ò me defiendas zeloso.

Flor. No te acierto à responder
de alborozado, y de absorto,
que siempre estos accidentes
traen los repentinos logros.
Y assi la resolucion,
que en aqueste caso tomo,
es , que à Palacio bolvamos;

y algun ardid ingenioso
pensemos, para escusar
los tratados desposorios,
que es la primer diligencia;
que en lo demàs, pues que somos
para con todos Hermanos,
y Amantes para nosotros,
sin peligro de que nadie
lo murmure escrupuloso,
podrèmos vernos, y hablarnos,
hasta ponernos en cobro,
passandonos à Dalmacia.
Clor. Ya he dicho que me conformo
en todo con tu dictamen.
Flor. Mas tèn, porque voces oygo
aora alli si no me engaño.
Clor. Y àzia aqui suena lo proprio.
Flor. Este es el Magico Argente
que sin duda cuidadoso
de mi fortuna, me busca,
y he de consultarle docto.
Clor. La discreta Selenisa,
si acaso el eco engañoso
no me miente, es quien me llama,
hablarla serà forzoso.
Flor. Pues aguarda, que ya buelvo.
Clor. Pues espera, que ya torno.
Flor. A Dios, esposa querida.
Clor. A Dios, adorado esposo.
Entranse cada uno por su puerta, y salen la Infanta Briana, y el Principe Trebacio, y delante dellos Don Falanges, D. Rogel, Esplendian, Palmerin, y Artemidoro.
Inf. Aquesto es cierto, Trebacio:
Clorinda, y Don Florisel
(ha desleal! ha cruel!) *ap.*
han faltado de Palacio,
por no hacer, no firmar
los tratados desposorios.
Treb. En agravios tan notorios
no ay amor à que apelar:
Palmerin, Artemidoro,
Don Rogel, Esplendian,
y Falanges el galàn,
que llaman del ramo de oro;
pues à festejar venis
con una, y otra ventura,
de Clorinda la hermosura
desde Bretaña à Parìs,
salid, salid à buscarlos,
à seguirlos, à tenerlos,
à cercarlos, à prenderlos,
y si es menester, matarlos:
que quando la sinrazon
estraga la voluntad,
es delito la piedad,
y es descredito el perdon.
Rog. Yo en nombre de todos digo,
que obedecido seràs.
Fal. Y yo que à tus pies veràs
muerto, ò preso à tu enemigo.
Treb. Matarlos dixe! (què error!) *ap.*
Inf. Matarlos dixo! (què injuria!) *ap.*
Treb. Mas yo templarè mi furia. *ap.*
Inf. Mas yo atajarè el rigor. *ap.*
Treb. D. Falanges. *Inf.* D. Rogèl.
Fal. Què te enoja? *Rog.* Què te aflige?
Treb. Aunque poco antes dixe,
que à Clorinda, y Florisel
mates, porque huyen assi,
quando de prenderlos trates,
prendelos, mas no los mates,
que me mataràs à mi.
Inf. Aunque te dixo Trebacio,
que à Florisel, y à su hermana
mates con furia tyrana,
porque se van de Palacio,
quando llegues à prendellos,
aunque su traicion lo pida,

no

no los mates por mi vida,
que me mataràs en ellos.
Treb. Esto es solo gentileza.
Inf. Esto en mi solo es piedad.
Fal. Ya entiendo à tu Mágestad.
Rog. Ya he entendido à V. Alteza.
Vanse, y quedan Trebacio, y la Infanta.
Inf. Mal has hecho en remitir
à otra espada, y otros brios
tus agravios, y los mios.
Treb Pues que puedo hacer? *Inf.* Salir,
(y era mas facil remedio)
à buscarlos en persona.
Treb. Dices bien, si la Corona
no estuviera de por medio.
Inf. No van los demàs tambien,
y son de sangre Real?
Treb. En mi pareciera mal
lo que en ellos fuera bien.
Inf. Si es culpa la inclinacion,
en qualquiera lo serà.
Treb. Si, pero en mi crecerà,
oye una sutil razon.
Aunque una campana suene
mal, tal vez por mal templada,
y passe desconcertada
de aquella regla que tiene,
nadie veràs que lo nota;
pero si el relox se suelta,
y dà mas alguna buelta,
por estar la cuerda rota,
hablar à todos veràs
del relox, y de su error,
porque el yerro del mayor,
sale mas, y suena mas.
El vassallo, es cosa clara,
como no importa que acierte,
aunque su yerro se advierte,
nadie en su yerro repara:
mas el Principe fiel,
como es relox singular;
si le vèn desconcertar,
todos reparan en èl;
y assi no muestro mi amor;
porque como Rey nacì,
fuera desconcierto en mi,
lo que en otros es valor.
Inf. Pues di, què piensas hacer
si ella es ingrata contigo,
y èl alevoso conmigo?
Treb. En llegandolo à saber,
vengarme, y dissimular.
Inf. Pues como lo has de inferir;
si ellos no lo han de decir,
ni tu lo has de adivinar?
Treb. Con un arbitrio excelente,
que oy tengo de vèr logrado,
oyelo, que es extremado.
Inf. Ya le escucho atentamente.
Treb. Yo tengo en esta Floresta,
aunque nadie sabe el fin,
hecho un hermoso jardin,
cuya variedad opuesta
con Sicilia, Chipre, y Assia;
en la fabrica, y el modo,
porque le ha trazado todo
la Magica Sinestasia,
con tal arte en las labores,
que ay coches para las damas,
retretes, estrados, camas,
musicas, fuentes, y olores.
Y para los Cavalleros,
ò amantes, ò aventureros,
sombras, portentos, espantos;
riesgos, batallas, visiones,
Gigantes, Ossos, Leones,
cuebas, castillos, y encantos.
Mas lo mejor del jardin
tiene, para averiguar,
si me ha podido engañar

Clo-

Clorinda, que este es mi fin,
es hecha con gran primor
entre la texida alfombra
una fuente, que se nombra
del desengaño de amor;
porque en sus corrientes puras
se miran de los amantes,
ò las verdades constantes,
ò las mentiras seguras.
Y el galan que bebe de ella,
à voces dice su dama
quien es, y como se llama,
y si trata de ofendella;
y si es dama la que bebe,
hace lo mismo tambien,
diciendo el galan à quien
paga el amor que le debe.
En aqueste, pues, florido
pensil de flores, y ramas,
quantos galanes, y damas
alumnos son de Cupido,
han de entrar, y finalmente,
entre sus bosques amenos,
quando lo imaginen menos,
han de beber de la fuente,
para que el amante fino
tenga en su amor premio igual,
y el mudable, y desleal,
castigo en su desatino:
que si esto en el mundo huviera
siempre que de amor se trata,
ni la dama fuera ingrata,
ni traydor el galan fuera.
Mira aora si sabrè
con cautela tan estraña,
quando Clorinda me engaña,
y quando me guarda fe.
Inf. Solo tu ingenio divino,
què es como la luz del dia,
para tu pena, y la mia,
hallara tan buen camino.
Ya deseo ver la fuente,
y en ella à Don Florisel.
Dentr. Bret. Vulgarissimo tropel,
y desmesurada gente,
dexadme entrar. *Inf.* Pero quien
inquieta, turba, y altera
el Palacio? *Treb.* Si la vista,
que finge lo que desea,
no me engaña, este es Breton;
y traerà sin duda nuevas
de Florisel, y Clorinda.
Inf. Pues manda; pero ya entra.
Sale Bret. Haciendo primeramente
dos cumplidas reverencias
à vuestras dos Magestades,
porque salga bien la cuenta;
y luego besando quanto
de los pies à la cabeza
fuere besable, sin dar
que decir à la modestia:
digo, pues, que soy Breton,
que me soltè una Quaresma
de la colacion de un Sastre,
entre passas, y entre almendras;
y sirvo al bravo, al galan
Don Florisel de Niquea,
de Gentil-Hombre en la sala,
de Maestresala en la mesa,
de Escudero en la aventura,
de Veedor en la despensa,
de Lacayo en el passeo,
de Bufon en la merienda,
de Alcahuete en el estrado,
y de Famulo en la Iglesia.
Fueronse su hermana, y èl
esta tarde à las riberas,
y saliendo en haz, y en paz
de consultar de una cueba
à Selenisa, y à Argante,

que son dos gentiles piezas.
llegaron quatro Ministros
à agarrarlos con violencia
de los pliegues, como si
dos esportilleros fueran.
Picòse la bella Infanta,
y zas à la chimenea,
y al zaquizami del rostro,
se le subiò la pimienta
à mi amo, y de la bayna
sacando la de requiescant
in pace, los hizo hacer
su testamento por señas;
decia Don Florisel:
Mueran los cobardes, mueran,
que à un Principe tan erguido
le sobaxan, y zalean.
¡Y ellos muy Alguacilados,
resistencia, resistencia
contra Trebacio, que manda,
que los maten, ò los prendan.
El entonces mas compuesto,
que un Novicio entre dos dueñas,
que los Trebacios obligan
à lo que el hombre no piensa,
dexando las cuchilladas,
porque ya con la impaciencia
se iba como canilla,
y me mandò que viniera
respaylando, como dicen,
à besaros la correa,
y à daros cuenta de todo,
en señal de su obediencia.
Con la qual, porque el cavallo
en la passada refriega
tomò las de Villa-Diego,
y el ir à buscar es fuerza,
con tu licencia, señor,
y tambien con tu licencia,
sin decir oste, ni moste,
ni aora bien, que es la contera
de todos los que se van,
ni consentir que allà fuera
me salgan acompañando,
no por vida de Lucela,
que es una Infanta raymada;
que me cose, y me remienda
las camisas, y las bragas,
haciendo otras dos gavetas,
y sacando pies atràs,
por no bolver la zaguera,
me voy, me afuso, me escurro,
y me parto de carrera;
y porque no es para mas,
Dios guarde à vuestras Altezas,
y à mas ver, de la posada,
Mayo dia de la fecha,
año de et cætera dixi,
Don Beltran de Francachela.

Vase, y entran Don Florisel, y Clorinda, Lucela, y los Cavalleros.

Treb. Breton ha dicho verdad,
porque ya Falanges llega
con los demàs. *Falang.* Ya, señor.
Rog. Ya soberana Princesa.
Treb. De todo tengo noticia.
Inf. De todo me han dado cuenta:
Flor. Estàs bien en lo que digo? *ap.*
Clor. Si, mi bien, no tengas pena,
que ya sè que hemos de hablarlos
con equivocas respuestas
en materias de su amor,
y del nuestro, de manera,
que ellos lo entiendan por si,
y por nosotros se entienda.
Flo. Assi ha de ser. *Clor.* Pues descuida.
Inf. Florisel. *Treb.* Clorinda bella.
Inf. Parece que vienes triste?
Treb. Parece que estàis suspensa?
Flor. Vengo quexoso de vos.

Clor. Traygo de vos una quexa.
Flor. Porque mi amor conociendo:-
Clor. Porque viendo mi firmeza:-
Flor. Quando de ser vuestro trato:-
Clor. Quando trato de ser vuestra:-
Flor. Me prendeis por fugitivo?
Clor. Me acusais de poco atenta?
Treb. Luego tu amor no es engaño?
Inf. Luego tu amor no es cautela?
Clor. Quieres verlo? pues atiende.
Flor. Quieres verlo? pues espera.
Enigma mi amor es, pero tan clara,
que la pudiera penetrar qualquiera,
si atentamente el corazon me viera,
si à los ojos atento me miràra.
No publico mi amor, y prenda cara,
por tenermele todo acà en mi esfera,
porque si le dexara salir fuera,
sin èl en cierto modo me quedàra:
la causa de este amor està presente,
ciego la adoro, y mudo la pretendo,
vivo de amarla, y muero juntamẽte.
Paga mi voluntad, y estoyla viendo,
no lo puedo decir mas claramente,
entiendame quien sabe q̃ lo entiẽdo.
Cl. Preſẽte tengo todo el bien q̃ adoro,
delante està de mi lo que mas quiero,
mirãdo està la causa por quiẽ muero,
y viẽdo estoi el dueño por quiẽ lloro.
Aqui escucho la voz del q̃ enamoro,
y aqui gozo el amparo del que espero,
por norte, por athlante, y por lucero
de mi honor, de mi vida, y mi decoro.
Tengole amor, y callo recatada,
voy à decirle, y cuerda me defiendo,
digole en cifra, y dudo enamorada.
Esto sufro, esto passo, esto pretendo;
todo lo he dicho ya, sin decir nada,
entiendame quien sabe q̃ le entiendo.
Inf. Es posible que tal oyga? *ap.*
Treb. Es posible que tal vea? *ap.*
Inf. Albricias, noble cuidado. *ap.*
Treb. Albricias, dichosa pena. *ap.*
Inf. Segun esso nuestras bodas
desde luego quedan hechas?
Treb. Nuestras bodas segun esso
hechas desde luego quedan.
Clor. Solo resta un embarazo.
Flor. Solo un escrupulo queda.
Clor. Avisar dello à mis deudos.
Flor. Dar à mis vassallos cuenta.
Inf. Pues ay mas de que lo sepan?
Treb. Pues ay mas de que lo escrivas,
y aguardemos la respuesta?
Flor. Pues con essa prevencion:-
Clor. Pues con essa diligencia::
Flor. No avrà temor que recele::
Clor. No avrà peligro que tema:-
Flor. Viendo tan cerca mi esposa.
Clor. Mi esposo viendo tan cerca.
Inf. Pues donde esta? *Flo* Junto à mi.
Tr. Pues dõde està? *Cl.* En mi presencia.
Flor. No digo verdad, Clorinda?
Clor. Florisel, no hablo de veras?
Flor. Nadie como yo lo sabe.
Clor. Nadie como yo se huelga.
Inf. Esto es amar con fortuna.
Treb. Esto es querer con estrella.
Flor. Esto es engañar con maña. *ap.*
Clor. Y esto es mentir con destreza. *ap.*
Suena ruido de truenos, rayos, y agua.
Pero què nuevo rumor
en esta primera esfera,
con lluvias, truenos, y rayos
repentinamente suena?
Flor. Macilento el Sol, parece
que parando su carrera,
ò se sepulta en las nubes,
ò se embebe en las tinieblas.
Inf. Todo este claro Orizonte,

que recamado de estrellas,
talamo fue de carmin,
tumulo es ya de vayeta.
Treb. Por aquella parte el mar
brama horrible, y por aquesta
desploma el Aus.·o las casas,
y arranca el Noto las puertas.
*Fal.*Què horror! *Rog.*Què assombro!
*Luc.*Què miedo! *Flo.*Vernos podemos
*Clor.*Por esso me llego à ti. (apenas!
*Treb.*Ya la niebla mas espesa
el Cielo tiñe de manchas,
y de sombras à la tierra.
Sal: Bret. Alumbreme Dios con bien,
aunque con un candil sea
de garavato. *Flor.* Es Breton?
Bret. Soy una lechuza ciega,
que à las lamparas me acojo.
*Treb.*Tu, que vienes de allà fuera,
sabes por dicha la causa
desta terrible tormenta?
*Bret.*Y aun la he visto por mis ojos,
y passa desta manera.
En essa selva hermosa de esmeralda,
à quien el Hemo sirve de guirnalda,
de todo el Orizonte,
de sombra el risco, de peñasco el mon-
de parpado el Oriente, (te,
y de pestaña el Vefiro corriente,
los pies apenas puse, quando, quando
la luz con la tiniebla va faltando,
de repente trocò los tornasoles
en pardos, y rapidos arreboles.
Vistieronse de luto las montañas,
desabrochò una nube sus entrañas,
corrieron los arroyos de agua llenos,
cruzaronse los rayos, y los truenos,
huyò el paxaro al nido,
buscò la cueba el bruto prevenido,
ajaronse las flores, y las miesses,
temblaban en sus torres los cypreses,
cubriòse el ayre de un obscuro velo,
apagòse el blandon del quarto Cielo,
y à diligencia de una nube fria,
se introduxo la noche con el dia.
Suspẽdome mirando al nuevo modo;
juntase en una parte el horror todo,
vase creciendo el humo, y la tiniebla;
de vapor se hace niebla,
de niebla à liga passa,
de liga corre à massa,
de massa à barro sube,
de barro llega à nube,
de nube à roca altiva,
de roca à piedra viva,
de piedra à metal duro,
y de metal à torneado muro,
para defensa de un jardin florido;
que de repente apareciò texido.
Detràs de esse jardin à breve espacio;
un eminente se ostentò Palacio,
con sus columnas, torres, y cañales,
ovalos, basas, frisos, pedestales,
galerias, estancias, miradores,
ventanas, chapiteles, corredores,
quãto enseña la hermosa compostura;
la Dorica, y Toscana Arquitectura.
Llego à la puerta del pensil hibleo
con curioso deseo
de ver aquella fabrica arrogante,
y un horrible Gigante,
èmulo de los montes, y las peñas;
al passo me saliò con estas señas,
Los pies dos gruessos troncos,
con diez raices en los dedos broncos;
cada pierna una viga,
con una piel de satyro por liga,
el talle corpulento,
con un boreas entero por aliento,
dos arboles por brazos,

por circulo una ſierpe de tres lazos,
por cayado un gran pino,
por daga un corbo alfange damaſquino
con que al Olympo amaga,
que con tener diez palmos ſolo es daga;
y en fin, tan dilatado el cuerpo, y talle,
que la viſta canſada de miralle,
ſe contentò con vèr donde empezaba,
ſin poder alcanzar donde paraba.
Entonces yo mirandome agarrado
caſi de aquel eſcollo organizado,
que aun eſtando en cuclillas
hablaba tu por tu con las cabrillas;
y temiendo tambien, que ſi le hablara,
y ſupiera quien ſoi, ſe le antojara,
ſin reparar que eſtaba con calzones,
comer una enſalada de Bretones.
Sin velle, ſin oille, ſin miralle,
atraveſando ſelva, monte, y valle,
dexo muros, jardin, palacio, y cueba,
y parto como aquel que el diablo lleva,
traveſeando, corriendo, y jadeando,
tropezando, cayendo, y levantando,
à deciros, que al punto, y al inſtante
hagais una viſita à eſte Gigante,
que con los Cielos topa,
y trata de comerſelos por ſopa.
Y yo, ſi es meneſter que tambien vaya,
para tenerle à raya,
aunque un fracaſo en la jornada eſpere,
llevenme, mil demonios ſi alla fuere.
Inf. Gran caſo! *Clor.* Gran ſuceſſo!
Luc. Gran encanto!
Rog. Oy mi opinion he de hacer ſegura.
Flor. Oy tengo de probar eſta ventura.
Treb. Sin duda eſte jardin oy producido
es aquel tantos años prometido
de Sineſtaſia, ſolo con intento
de probar el valor, y el ardimiento
de los varones claros, y excelentes,
con riſgos, y aventuras diferentes,
y tambien de las damas la arrogancia,
el honor, la virtud, y la conſtancia,
para que cada qual conforme hiciere,
el premio de ſus meritos eſpere.
Flor. Pues ſi es como lo dices,
que aguardamos? *Clor.* Pues ſi es aſsi,
què aguardas, que no vamos?
Treb. A llevar los galanes yo me obligo.
Inf. Y yo à las damas, pues eſtã conmigo
Treb. Al Caſtillo encantado, Cavalleros,
à probar el valor de los aceeros.
In. Al Caſtillo ẽcãtado, hermoſas damas,
à probar la virtud de vueſtras famas.
Tod. Ya te ſeguimos todos, y te oìmos.
Tod. Ya todas eſcuchamos, y ſeguimos.
Entra Trebacio por una puerta, y tras èl los Cavalleros, y por otra la Infanta con las damas, y quedan Floriſel, Clorinda, Breton, y Lucela.
Fl. No ay peligro, Clorinda, q̃ me mate
con eſte eſcudo, q̃ el piadoſo Argante
me diò con tal virtud, q̃ al brazo pueſto,
pueda, en ſiendo el peligro manifieſto,
ſi apretado me viere,
transformarme en la forma que quiſiere
Clor. Ni yo con eſta vanda por diviſa,
que me diò la diſcreta Seleniſa,
para que nadie en los adverſos caſos
pueda llegar à mi con quatro paſſos.
Flor. Pues à Dios no me tengan por co-
Clor. El te libre, mi bien. (barde.
Flor. Y à ti te guarde. *Clor.* Què talle!
Flor. Què beldad! *Clor.* Què bizarria!
Bret. Que ſe và? *Luc.* Que te llaman?
Bret. Què es de dia? *Fl.* Dame primero.
Clor. Toma ſi es la mano.
Bret. Señor, que ay Dios.
Luc. Señora, que es tu hermano.
Clor. O quiẽ ſiẽpre mirandote eſtuviera!

Flor

Flo. O quien abeja de tus rosas fuera!
Br. O quien se viera libre del Gigante!

JORNADA SEGUNDA.

Tocan un clarin, y descubrese el Teatro de jardin, y una fuente en medio, y un Gigante vestido de yedra, y por baculo un pino.

Gig. Principes, y Cavalleros,
que deste encantado bosque
emprendeis las aventuras,
y buscais las ocasiones,
si presumis de atrevidos,
y si blasonais de nobles,
con hombres en la campaña,
y con damas en la Corte:
como à vuestros ojos, como
permitìs, que os haga un hombre
el agravio mas terrible,
y la burla mas enorme?
Sandogomar aquel monstruo,
que es en cuerpo, y en facciones
un racional Pyrinèo,
y un animo de Orizonte,
con otros siete Gigantes,
que la Provincia del Norte,
ò erigiò para obeliscos,
ò produxo para torres,
presas os lleva, ò robadas
las Pincesas de mas nombre,
que estos jardines habitan
por huespedes de estas flores.
Yo que soy el atalaya
de aquella selva, por orden
de Sinestasia lo he visto
desde aquellos alcornoques.
Mas si pensais que os engaño,
y que estas son ilusiones,
que ha introducido en mi sueño,
fantastico algun desorden,
escuchad los ecos tristes,
y los funestos clamores
con que os llaman en su ayuda;
viendo el peligro que corren.
Dent. Bret. Cierrense todas las puertas,
no salgan essos traydores.
Inf. Florisel. *Luc.* Breton. *Cl.* Esposo.
Tr. Al jardin. *Fa.* Al valle. *Fl.* Al monte
Gig. Esso si, campeones fuertes,
corred con plantas veloces,
mientras yo registro quanto
desde aqui passa en el Orbe.
Suena ruido de guerra, y sale Breton.
Bret. Tamañico vengo huyendo
destos Gigantes disformes,
que con goticas narices
huelen de una legua à un hombre;
y como si fuera huevo,
en cascara se lo sorben,
con todas sus zarandajas;
mas para que no me topen,
y me saquen por la pinta,
à la sombra de este roble,
que me ha deparado el Cielo;
Ponese à los pies del Gigante.
contra estos fieros dragones
sera esconderme acertado,
porque me dan trasudores
de muerte, solo en mirar
sus cataduras feroces;
pero aqui seguro estoy.
Gig. Quien à los pies se me pone?
Hincase de rodillas.
Bret. San Mamès, San Hilarion,
San Nicodemus, San Cosme,
San Protasio, San Panuncio,
San Agapito, San Jorge,
valedme en este conflicto.
Gig. Quien eres? no te alborotes.

Bret. Pues què me faltaba à mi,
si estuviera agil, y mobil,
para decirte quien soi? (bre,
*Gig.*No eres hombre?*Br.*No soy hom-
sino cabo de hombre, como
cabo de hacha.
Gig. Tu respondes con miedo.
Bret. Tengole grande,
juro à Dios, èl me perdone,
que le juro con mi boca
lucia. *Gig.* Y de esso no te corres?
Bret. Yo no porque la verdad
es hija de Dios, y porque
los Lacayos ser gallinas
los viene de casta, y molde,
como à los Reyes de Francia
el curar de lamparones.
Gig. No temas, piadoso soy,
aunque promete rigores
mi talle. *Bret.* Solo con esso
serè un Cesar, serè un bronce.
Gig Y à quien sirves?*Bret.*A un orate,
que se viene à troche moche
à meterse en estas cosas.
Gig. Còmo se llama de nombre?
Bret. Don Florisel de Niquea.
*Gig.*Pues còmo no le socorres,
quando contra los Gigantes
vès que intrepido se pone?
Bret. Porque son mayores ellos,
y respeto à mis mayores.
Gig. No sabes, que se han llevado
quantas damas de buen porte
ay en Grecia, con que faltan
al dia los resplandores?
Bret. Nunca otra cosa nos falte,
plegue a Dios, que mas importe.
Gig. No eres inclinado à damas?
Bret. Si, mas son las desazones
tantas, que un hombre padece
con ellas, y sus amores,
que todo el total remedio
de los ricos, y los pobres,
fuera, que se las llevassen
poco à poco essos señores:
porque si no huviera damas,
no se mataran los hombres
como unos mismos cochinos,
con perdon de quien me oye;
no tuvieran malos dias,
no passaran malas noches,
no buscaran el regalo,
no prometieran el coche,
no sufrieran al Barbero,
no se hicieran los vigotes,
no calzaran apretado,
no llevaran tropezones,
no batallaran con Sastres,
que mienten mas que catorce.
Gig. Lindamente has discurrido.
*Bret.*Besote entrambos talones,
por la merced que me haces,
que en tu modo se conoce,
que eres Jayan de importancia,
ò cortesano Cyclope:
aora me dexa ir, *ap.*
y me dà porque le apoye
qual que alhaja de importancia,
ò qual que diamante al tope.
Gig. Digo, que me has dado gusto
con tus pulidas razones,
y en fè de que esto es verdad,
aunque al hambre me provoque,
no he de comerte tan presto.
Bret. Llevente dos mil legiones *ap.*
de diablos quando tal hagas:
desta vez pago el escote;
mas yo le darè si puedo
cantonada, antes que tome
possession en mi assadura,

Y.

y dominio en mis pulmones,
ò no ferè yo Breton :
fegun effo , te difpones
a comerme alguna vez?
Gig. Ninguno avrà que lo ignore.
Bret. Y ha de fer crudo , ò affado?
carnero verde , ò gigote?
què me holgarè de faberlo,
por eftar manido entonces.
Gig. Crudo. *Bret.* Jefus què mal gufto!
Gig. Pues por què?
Bret. Porque los bofes
echaràs , y las entrañas,
fi de effa fuerte me comes.
Gig. Pues què puedo hacer de ti?
Bret. Un lindo paftel en bote,
un guifado, un picadillo;
ò comeme con fus coles,
fu tocino , y fus garvanzos,
que con effo , y mis calzones,
haràs podrida una olla,
que los perros no la arroftren;
y afsi efperame un inftante,
mientras que traigo del monte
verdura para la olla,
porque mas bien fe fazone.
Gig. Ya te aguardo. *Bret.* Y yo me fubo
mi paffo entre paffo, adonde
no me alcances aunque quieras.
Va fubiendo por el monte.
Gig. Viven los Cielos, que corre.
Bret. Mamola , feñor Gigante,
aguardame en pie à las doce
un dia defpues del Juicio,
y me comerà en bodoques.
Gig. Luego te burlas de mi?
Bret. No me burlo, pero voyme.
Gig. Efcuchame. *Bret.* De muy lexos.
Gig. Aguardame. *Bret.* En una torre.
Gig. Matarète. *Bret.* Si me hallas.
Gig. Comerète. *Bret.* Si me coges.
Gig. Tirarè te aquella peña.
Bret. Bolverète efte alcornoque.
Gig. Eres un ruin. *Bre.* Tu un vergante.
Gig. Tu eres un mandria, un zote.
Bret. Tu un mandria defdichado.
Gig Tu un Galfarron. *Br.* Tu un arrope.
Gig. Defefperado me voy.
Bret. Mas que vayas, y no tornes.
Gig. O quien bolviera à cogerte!
Bret. O quien te matara à coces!
Entrafe , y tocan una chirimia , y dicen dentro.
Treb. No te aprefures , traydor,
y veràs quien es Trebacio.
Fal. Sangodomar , vete à efpacio,
y probaràs mi valor. *Van faliendo.*
Treb. No le he podido encontrar
por diligencias que he hecho.
Efpl. Para quedar fatisfecho,
bafta falirle a bufcar.
Art. Quando falta la ocafion,
poco aprovecha el defeo.
Bret Gracias à Dios que me veo
libre de aquel comilon.
Treb. Primos, amigos, aveis
encontrado à los Gigantes?
pero ya con los femblantes
mudamente refpondeis.
Y afsi , pues juntos eftamos,
(mudo me tiene el pefar) *ap.*
antes que llegen al mar,
y de vifta à los perdamos,
recorramos la Floreita,
no digan que nos rendimos.
Falan. Todos tus paffos feguimos:
mas què novedad es efta?
Tocan un clarin , y fale Don Florifel.
Flor. Vueftra Mageftad no eftè
por effo penofo , y trifte,
por

porque ya:: *Treb.* Di, què vencifte?
Flor. De efta fuerte lo dirè:
Llegad todas, porque efcriva
la fama un hecho alentado. *Dentro.*
Clor. Quien libertad nos ha dado,
viva eternos años. *Todos.* Viva.
Tocan chirimias, y falen todos con ramilletes en las manos, y hacen reverencia à Trebacio.
Treb. Solo falta en tanto bien,
que nos cuentes el fucesso.
Flor. Pues fi falta folo esso,
oye, y fabrasle tambien.
Treb. Ya un Emperador te efpera.
Flor. Ya un vaffallo te obedece.
Treb. Solo es Rey quien lo merece.
Flor. Pues digo de efta manera.
De flores adornadas, y de rofas
ocho pìas hermofas,
con aliño manchadas,
y adrede fobre fano remendadas,
que lo criado con arte, y diligencia,
aun tiene en los defectos eminencia,
una Carroza de marfil tiraban,
que ocho enanos guiaban,
practicos en las felvas, y en los montes,
ya fe llamen Aurigas, ò Faetontes
de la lumbre mayor que el mundo goza,
pues iban las que vès en la Carroza.
Cercaban los eftrivos Buefaldoro,
Brandafidel, Bogartes, Cardinoro,
Falmonte, Penaitrol, y Garamantes,
fiete horribles Gigantes,
de quien era caudillo, dueño, y cabo
el gran Sangodomar, llamado el bravo.
Iba un Leon delante corpulento,
à quien yo, tan feroz, como bizarro,
faliendo de repente à la ribera,
el hilo le cortè de la carrera.
Diò dos paffos atràs, facudiò el cuello,
efguazò à remolinos el cabello,
las guedexas rizò defmelenadas,
empuñò à un tiempo diez efpadas,
hizo del bello encarrujada gola,
azotò fus efpaldas con la cola,
abriò la boca, y enfeñò por dientes
dos hileras de fierras diferentes.
Pufe à fus garras el valiente efcudo,
y à fu boca las manos tan fañudo,
que las manos de dientes me firvieron,
y en dos partes la boca le rompieron,
con que fus dientes dominè tyranos,
mordiendole los dientes con las manos.
Muerto el Leon, Falmonte me acomete,
y entre los pies de fu bridon me mete,
donde trayendo el bruto à la redonda,
en una fima le arrojè tan honda,
que con partir allà por el atajo,
aora es, y aun no ha llegado abaxo.
Llegò Sangodomar blandiendo fiero
una clava de acero:
mas huyendo el cuerpo, à pocos plazos,
cortè al cavallo de un revès los brazos,
con que hocicando, fin poder alzalle,
monte las ancas, y las crines valle,
rayò la tierra con la altiva frente,
quedando de repente
en purpura bañada la florefta,
el bruto en llano, y el Gigante en cuefta.
Echòfe abaxo, y para mi fe vino
tan defcompuefto, que me abriò camino
para rajarle de una cuchillada
hafta el efcarcelon la tefta armada,
cayendole con publicos affombros
los pedazos fangrientos de los ombros,
y cada qual retandome à porfia
con fola media legua que tenia.
Viendo aquefto los cinco que quedaron,
el campo me dexaron;
y aunque fegui el alcance, y la conquifta,
todos defparecieron de mi vifta,
porque cafi una milla caminaban,
en cada paffo que adelante daban.
Bolvi à bufcar las damas cuidadofo,
y hallèlas todas en el bofque umbrofo,
de diverfos afectos reveftidas,
unas turbadas, otras afligidas,
ya la prifion temiendo, y ya las bodas,
defmayadas las mas, y hermofas todas.
Lloraba Nife candidos albores,
con tanta embidia de las roxas flores,
que zelofas reñian,
fobre apurar las perlas que cogían:
por feñas que un clavel que no alcanzaba
à beber el aljofar que fudaba,
defpeñado à fu modo,

por empinarse se arrancò del todo.
Floralisa corria,
y alzando las basquiñas, descubria
sobre el zapato, que una flor dibuja,
no sè què nacar que surgiò la aguja,
que lo que mas melindrò el recato,
lo suele dar un sulto muy barato.
Lucela huìa, suspiraba Aurora,
y la Infanta su hermana, y mi señora
à Clorinda miraba,
que desmayada en su regazo estaba,
tan hermosa, que el alma se corria
de ver la poca falta que le hacia: (do,
porque aunque el alma es perfecciõ de to-
es hermosa Clorinda, de tal modo,
que el alma puede hacella
mas sensitiva, pero no mas bella:
pues quando un parasismo la desalma,
se queda hermosa, y no lo sabe el alma.
No pinto de la Infanta la hermosura,
por no echar à pérder con la pintura
su deidad, que es delito
reducir à pinceles lo infinito,
quando mi afecto con su amor la copia,
que es la pintura del amor mas propia.
Triunfante al fin, solìcito, y dichoso,
con las señas lleguè de victorioso,
humillaronse todas por el suelo,
dieron gracias al Cielo:
hicieronme mil honras, y favores;
passaron al jardin cogiendo flores,
la selva discurrimos,
tu nombre repetimos,
à voces te llamamos,
oyes los ecos, llegas, y llegamos,
salgote al passo viendo que me llamas,
enseñote à las damas,
juzgaslas presas, veslas todas juntas,
el sucesso preguntas:
eres mi Rey, pues que me tienes preso,
soy tu vassallo, digote el sucesso,
perdona los errores de la prosa,
y mira si me mandas otra cosa.
Treb. En todo aciertas, Florisel valiente,
menos en una cosa solamente,
que es en llamarte aqui vassallo mio,
quando todo mi sèr debo à tu brio;
porque quien llega à ser tan poderoso,
que ufano, liberal, y generoso
me dà lo que no tengo, y en un punto
passo por èl à vivo de difunto,
logro por èl el mas gustoso empleo,
y hallo por èl el mas felìz trofeo,
pues à Clorinda hallo,
mas viene à ser mi Rey, que mi vassallo.
Y assi, para pagarte
de esta lealtad, y amor alguna parte,
toma mi Cetro, toma mi Corona,
preside à mi persona,
dispon de mis tesoros, manda, y rige,
determina, resuelve, ordena, elige,
oye, niega, consiente,
forma, revoca, anula :: finalmente
da la mano à Briana,
y yo tambien se la darè à tu hermana:
Con que vendrà à quedar para mas glo-
el amor con victoria, (ria
la Infanta sin sospecha,
Clorinda satisfecha,
cumpliendo vuestro intento,
tu libre, el Reyno en paz, y yo contento.
Flo. Sin alma estoy de oirlo solamente. *ap.*
Cl. De un hilo tengo el corazõ pẽdiente. *ap.*
Treb. Què dices?
Flor. Gran señor, que es honra mia,
pero como te dixe el otro dia:-
Treb. Ha si, no me acordaba,
que solo la respuesta se aguardaba
del de Dalmacia, y quierote de modo,
que he de seguir tus ordenes en todo,
aunque la dilacion el alma siente.
Inf. Aqui entra bien la prueba de la fuẽte. *ap.*
Tr. En esso mismo estaba yo pensando. *ap.*
Inf. Pues logra la ocasion, y aguarda
Flor. Beso tus pies. (quando.
Clor. Albricias, amor mio.
Flor. Muerto me vi.
Clor. Ya me faltaba el brio.
Flor. Viendome esclavo.
Clor. Viendome cautiva.
Flor. Mas ya resucitè.
Clor. Ya estoy con vida.
Inf. Serà rato gustoso, y sazonado. *ap.*
Treb. Y añade, que saldrèmos de un cuidado.
Buelvo à decir, que la respuesto espe-
pero entre tanto quiero,

por divertir el tiempo perezoso,
y templar de camino un amoroso,
y continuo accidente,
la aventura probar de aquesta fuente,
que es juntamente estraña, y es segura.
Flor. Y cómo ha de probarse la aventura?
Treb. Solamente bebiendo todos de ella,
assi el galan, como la dama bella.
Flo. Todos, señor, tu gusto pretendemos.
Clor. Y todos de la fuente bebèremos.
Flor. Mas què mysterio tiene aquesta fuente?
Clo. Mas què virtud encierra su corriente?
Flor. Siendo cristal no mas.
Clor. Siendo agua clara.
Treb. Despues os lo dirè, que es cosa rara,
venid aora, porque importa al caso,
y en esse cenador de verde raso,
que es bucaro encarnado de la Aurora,
donde brinda los nectares que llora;
obedientes, y mudos,
las armas dexareis, y los escudos,
y assimismo, vosotras, damas bellas,
del Cielo flores, y del prado estrellas,
dessas ventanas en los fixos marcos
dexad las flores, y poned los arcos,
que donde solo ha de reynar el gusto,
no ha de aver ocasion del menor susto,
y es uso, ceremonia, ley, y fuero
llegar à estos cristales sin acero.
Flor. Ley es tu gusto de qualquier manera.
Clo. En todo he de assistir yo la primera.
Inf. Oy sabrè yo con verdad, si vivo, ò muero. *ap.*
Treb. Oy sabrè si me pagan lo que quiero. *ap.*
Flo. El corazõ mil golpes me està dando. *ap.*
Clor. Sin saber la ocasion estoy tẽblando; *ap.*

Entranse todos, y queda Breton.

Bret. Yo, que estoy sin espada,
porque en el monte la dexè colgada
de un almendro, en camisa,
por huir del Gigante mas aprisa,
me quedo aqui confuso
à pensar què virtud el Cielo puso
en esta fuente fria?
porque bebida el agua solo cria
obas, sapos, zurrapas,
sanguijuelas, mosquitos, gusarapas,
catarros, romadizos, torozones,
berros, berreras, ramas, camarones,
hidropesias, pujos, resfriados,
mal de madre, y dolores entripados,
con mas ventosidad, y torvellinos,
que una legion de guindas, y pepinos.

Penese à un lado, y salen Caballeros, y las Damas sin armas.

Treb. Esto contiene la fuente?
Inf. Esto la fuente declara.
Flor. Aqui acabò mi fortuna.
Clor. Aqui muriò mi esperanza.
Treb. Lo que yo hiciere haràs tu.
Inf. Todos seguid mis pisadas.

Llegan Trebacio, y la Infanta à la fuente, beben, y luego dicen.

Treb. Sola Clorinda en el mundo
por su hermosura, y sus gracias::
Inf. Don Florisel solamente
por su valor, y su gala:-
Treb. Es dueño de mis sentidos.
Inf. Es de mis potencias alma.
Treb. Yo sè que paga tu amor
Inf. Yo sè que tu afecto paga.

Llegan D. Florisel, y Clorinda.

Flor. Ya yo llego, aunque difunto.
Clor. Ya yo llego, aunque turbada.
Flor. Mas si yo no soy su hermano::
Clor. Mas si yo no soy hermana::
Flor. Què riesgo corre mi honor?
Clor. En què peligra mi fama?
Flor. Bebo, y muera por constante.
Clor. Bebo, y muera por bizarra.
Flor. Yo adoro:: (golpe cruel) *ap.*
Clor. Yo adoro:: (desdicha estraña!) *ap.*
Flor. A Clorinda. *Clor.* A Florisel.
Bret. Aqui empieza la borrasca.
Inf. Còmo es esto? *Treb.* Còmo es esto?
Inf. No es tu hermano?
Treb. No es tu hermana? *Flor.* Si me atiendes::
Clor. Si me escuchas::
Treb. Calla. *Inf.* No me digas nada.
Treb. Que eres, Florisel, traydor.
Inf. Que eres, Clorinda, liviana.
Treb. Por esso lo resistias?
Inf. Por esso lo dilatabas?
Treb. Pero yo me vengarè.
Inf. Mas yo tomarè venganza.
Treb. Porque los Cielos ofende,

Inf. Porque su sangre profana.
Treb. Aprisionadle. *Inf.* Prendedla.
Flor. Primero irè por mis armas,
y verè que no es muy facil. *vase.*
Clor. Primero irè por mi aljava,
y veràs quien es Clorinda. *vase.*
Treb. Yo te cortarè las alas.
Inf. Yo atajarè los passos.
Treb. Venid todos en mi guarda,
y tomad vuestros aceros.
Inf. Seguid todas mis pisadas.
Aur. Ya prevenimos las flechas
para defender tu fama:
al arma contra Clorinda.
Treb. Contra Florisel al arma.
Tocan dentro, y vanse, y queda Breton.
Bret. No me he de mover de aqui,
si con preceptos, y leyes
me lo mandara el Sofi,
y una carreta de Bueyes
viniera à tirar de mi;
porque en pendencias atroces,
fuera del ruido, y las voces,
lo que sacan los sirvientes,
es de menos muchos dientes,
y demàs algunas coces.
Ya las damas, y barbados,
como estudiantes en viña, *Tocan.*
andan todos baraxados,
buscando à la rebatiña
sus flechas, y sus terciados.
Y Florisel, y Clorinda,
èl valiente, y ella linda,
resisten el gran tumulto,
y andan con todos à bulto,
sin darseles una guinda.
Buelven à tocar, y sale Florisel.
Flor. Aora, encantado escudo,
se ha de mostrar, se ha de vèr
la virtud que puso enti
Argente, mi amigo fiel.
El me dixo, que tenias
poder harto para hacer
que se mudasse mi forma
quando me estuviera bien.
De suerte, que aunque me hablen,
no me puedan conocer,
mientras mi brazo rigiere
la manija de tu arnès.
Y assi, pues viene tras mi
todo el mundo, y si me vèn,
es fuerza matarme, quiero
pues cosa tan facil es,
en Trebacio convertirme,
que es mi enemigo, y à quien
han de respetar los mismos
que me vienen à ofender.
Embrazo, pues, el escudo,
porque transformado en èl,
ni ellos tengan que dudar,
ni yo tenga que temer.
Embraza el Escudo.
Bret. No estès hablando entre dientes,
ni huyas de nadie, pues vès,
que te guardo las espaldas;
y si fuere menester
al Emperador, y à quantos
le acompañan, les darè,
(como quieran recibirlos)
muchissimos puntapies.
Flor. Què es, villano, lo què dices? *Buelve*
Bret. Todo lo he echado à perder;
vive Dios que era Trebacio
el que Florisel pensè:
digo que soy un tronera,
un bufon, un bachiller,
un inocente, un panarra,
un menguado, y un infiel,
pues no sè lo que me digo.
Dent. Falang. Por aqui, por aqui fue.
Flor. Por mi lo dicen aora,
del ardid me he de valer.
Por seguir à mi enemigo
no te mato hasta despues,
Bret. Escusalo si pudieres,
que me haràs mucha merced.
Flor. Vassallos, vassallos, muera.
Bret. Muera, que muy justo es.
Flor. A tu amo? *Bret.* Y aun por esso:
Sale Don Falanges.
Falang. Viste acaso à Florisel?
Flor. Aora và por aqui.
Falang. Pues no se me irà por pies. *vase.*
Flor. A tu lado và Trebacio. *vase.*
Sale Rog. Y à tu lado và Rogel *vase.*
Bret. Y à tus zancajos Breton,

hecho un mismo Lucifer.
Sale Art. Y todos en tu defensa. *vase.*
Sale Treb. Bien haceis, pues que sabeis,
que està en su prision mi vida,
y en su pesar mi placer.
Entrase, y sale Clorinda por un lado con una banda atravessada al cuerpo, y un arco, y carcax de flechas.
Clor. Cuidadosa del peligro
de mi amado Florisel,
aunque la vida aventure,
vengo à buscarle por ver,
ya que me es fuerza el morir,
si puedo morir con èl.
Sale Florisel por el otro lado con el escudo.
Flor. Florisel va por allà,
corred, y lo alcanzareis
mientras yo busco à Clorinda,
que huyò del bosque tambien:
ninguno me ha conocido,
lindamente me librè. *vase.*
Clor. Trebacio es este, que viene
à buscarme, y à ofender
al que es absoluto dueno
de mi vida; y assi, pues,
con esta encantada vanda
que cruza mi pecho fiel,
no puede llegar à mi,
como lo experimentè
aora quando la Infanta
me quiso en vano prender,
al passo le he salir
por detràs deste laurel,
y he de atravesarle el pecho
con aquesta flecha, que
ya tengo en el arco puesta,
para acertarle mas bien.
Apunta la flecha, y dice dentro Florisel.
Flor. Vassallos, yo soy Trebacio,
vuestro amo, y vuestro Rey,
muera Florisel. *Clor.* Primero
tu muerte, ingrato, has de ver,
porque viva esse que matas.
Tira, y sale Florisel herido.
Flor. Muerto estoy. *Clor.* Y yo soy quien
te quita la vida. *Flor.* Ay triste!
Sabes quien soy? *Clor.* Ya lo sè.
Flor. Pues dilo. *Clor.* Trebacio, eres
mi enemigo? *Flor.* Engañaste.
Clor. Pues quien? *Flor.* Dexando el escudo,
sin hablarte lo dirè,
porque un mortal parasismo
no me dexa responder.
Dexa el escudo, y queda desmayado.
Clor. Valgame el Cielo! què miro?
què es lo que mis ojos ven?
à Florisel di la muerte,
que sin duda aquesto fue,
se transformò en su enemigo
por librarse, que quien es
desdichado, en la defensa
halla el peligro tambien.
Florisel, Florisel mio,
mi luz, mi dueño, mi bien,
si la sangre que se os huye
en repetido tropel,
falta os hace, buen remedio,
yo el pecho me romperè;
y pues mi sangre es tan vuestra,
que para llegarlo à ser,
solo le falta mudar
de sitio, della podreis
suplir toda la que vais
perdiendo, hasta tanto que,
ò de una vez revivamos,
ò espiremos de una vez.
Ay de mi! selvas hermosas,
que os vestis de rosicler:
arboles, que de esmeralda
adornais vuestra altivez:
aves, que siempre cantais:
fuentes, que siempre correis:
hombres, que tratais de amor,
y mugeres, que sabeis
querer con mayor fortuna:
decidme si puede aver
amante tan desdichado,
ni tan infeliz muger?
aqui de mi sufrimiento,
y aqui, Cielos, de mi fe,
que contra tantas angustias
yo no me puedo valer;
que rompa el pecho un estoque,
que anude el cuello un cordel,
que abrase la encina un rayo,
que muerte un veneno dè,

que

que un susto quite la vida,
que arranque un ayre un cyprès,
y mate una fiebre, vaya,
que qualidad suya es,
y cumplen haciendo mal
con lo que deben hacer.
Pero que mate à su dueño
quien era su vida, quien
su vida solicitaba,
cosas son para perder
el juicio, que muchas cosas
permite el Cielo tal vez,
que no le pueden dexar
de murmurar: Què os quitè
yo la vida, dulce esposo?
(ò pesia la mano, amen,
que tal hizo! y pesia à ti,
ò corazon descortes,
que assi equivocaste el pulso,
pudiendo con un bayben
hacer que cejàra atràs!)
mas podrasme responder,
que tan entero tenias
en tu esfera à Florisel,
que no pudiste pensar
quando blanco tuyo fue,
que le quedasse otro bulto
donde poderle ofender.
Ojos, que aquesto mirais,
diluvios tiernos verted
de dolor, hasta que el pecho,
que vive à mas no poder,
ò se destile en jazmin,
ò se desate en clavel.
Mas no digo bien, sufrid,
y en vez de llorar, poned
estorvos, cerrando el passo
al cristal, porque se estè
todo el dolor allà dentro,
y no me diga despues
el alma, que en cierto modo
con el llanto me escusè
la pena de estàr pensando.
siempre en la pena, porque
quien se acuerda de llorar,
se olvida de padecer.
Pero còmo, si es verdad,
Florisel, que muerto aveis,
tengo voz para quexarme,
y ojos tengo para ver?
No aveis muerto, porque yo
no avia de sèr tan infiel,
que me alentàra à vivir,
si lo llegara à creer.
Pues si vivo estais, señor,
esperad, y llamarà
quien os lleve (ay triste!) adonde
mejor hospedado esteis,
y donde pueda buscar
en este hermoso vergèl,
quantas yervas den salud,
para que vos la cobreis,
aplicadas por remedio:
ò qual Leon Albanès,
que lame el cachorro infante
para introducirle el sèr,
à bramidos, à sollozos,
del sueño os despertarè,
que os ocasionò mi mano
piadosamente cruel.
Y si nada desto (ay Cielos!)
me bastare, pues es ley
que muera, señor, quien mata,
y yo, señor, os matè;
yo darè el pecho al puñal,
yo darè el cuello al cordel,
yo darè al labio el veneno,
yo darè el hierro à los pies,
yo darè el fuego à las manos,
y yo el pecho me abrirè,
sirviendole mi dolor
de buril, y de cincèl:
porque muger que à su amante,
aunque sea sin querer,
matò ella misma, es ingrata,
es grossera, es descortès,
es aleve, y es traydora,
ni otro achaque ha menester
para morirse rabiando,
como yo despues lo harè,
si son tantas mis desdichas,
que no sana Florisel.
Que no es la vida, Cielos, para quien
sabe sentir, llorar, y padecer.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Trebacio por una puerta, y la Infanta por otra, hablando sin verse.

Treb. Si tratais de consolarme::
Inf. Si tratais de divertirme::
Treb. Advertid, que es afligirme.
Inf. Considerad que es matarme.
Treb. Porque viendo despreciarme::
Inf. Porque viendo aborrecerme::
Treb. Servirà de enfurecerme.
Inf. Servirà de desabrirme.
Treb. A ser cuerdo reducirme.
Inf. A ser piadosa moverme:
mas aqui Trebacio està.
Treb. Pero la Infanta està aqui.
Inf. Señor?
Treb. Hermana (ay de mi!)
Inf. Còmo de penas os và?
Treb. Siempre de un modo me irà,
mientras la muerte no dè
à un fiero traydor. *Inf.* No sè,
que hasta que llegue la hora
de matar à una traidora,
siempre de un modo estarè.
Treb. Ya tengo el medio mejor
para que à tu amor se rinda
Florisel, y de Clorinda
yo llegue al mayor favor
sin violencia, ni rigor.
Inf. De què modo? *Treb.* Solamente
con un engaño aparente,
que Sinestalia ha dispuesto.
Inf. Pues què aguardas? dilo presto.
Treb. Escuchame atentamente.
Primeramente supongo,
porque importa suponerlo,
que sabida la traycion,
y conocido el intento
de Florisel, le seguimos,
fatigando el bosque ameno,
hasta que en una enramada
de acebuches, y de cedros,
bien curado, y mal herido
qual otro Adònis Febèo,
le hallamos en el regazo
de la mas hermosa Venus,
que viò el mar en sus espumas,
que Chipre adorò en sus Templos.
Y supongo lo segundo,
que los dos al caso atentos,
sin prudencia, ni piedad,
(que no la tienen los zelos)
con el dolor del agravio,
con el golpe del desprecio,
con el peso de la injuria,
y con la fuerza del duelo,
tu atrevida, yo zeloso,
tu arrogante, yo sobervio,
tu despechada, yo altivo,
tu furiosa, yo sangriento,
tu con Clorinda arrestada,
yo con Florisel resuelto,
tu enarbolando la flecha,
y yo empuñando el acero,
para acabar con entrambos,
les embestimos à un tiempo.
Mas biendo yo, que en Clorinda,
tu me passabas el pecho,
y tu en Florisel tambien,
que yo te mataba viendo,
yo por defender mi vida,
y tu por temer tu riesgo,
acudimos à estorvarnos
los golpes, y los deseos;
y à mas no poder, corteses,
ò por amor, ò por miedo,
quedamos muertos nosotros,
y quedaron vivos ellos.
Supongo tambien, que à fuerza
de mi valor, y tu imperio,
hice à Florisel curar,
que se lo encarguè à Roberto,
que sanò de aquella herida,
que en una torre està puesto,
que tu à Clorinda prendiste,
que ellos torpemente ciegos
dicen, que no son hermanos,
para disculpar su excesso:
que en secreto se averigua,
y que se trata en secreto
de medios, si puede ser
que los haya: Esto supuesto,
oye el ardid prometido,
y perdona averte buelto
à referir lo que viste,

que

que aunque los dos lo sabemos,
es consuelo delacaaque,
es rebozo del veneno,
es adulacion del daño,
y lisonja del tormento,
rebolcarse en la memoria
de la misma pena, haciendo
dulce el dolor con la quexa:
que los males sin remedio,
ya que dichos no se curen,
tienen siempre por lo menos
alivie en su rebeldia,
y en su terquedad sossiego.
Viendo, pues, que porfiaban,
haciendo temor del hierro
Clorinda, y Don Florisel,
que matarlos no era cierto,
por interès de mi amor,
y que era fuerza viviendo,
que viviesse su esperanza
à la par de sus afectos,
les hice dàr à entender,
que ella era muerta, y èl muerto,
para que desconfiassen
de bolver à verse, y luego
su amor mirando impossible,
favoreciessen el nuestro;
y para que no pudiessen
pensar que era fingimiento,
sino que à verlo llegaron
ellos con sus ojos mesmos,
mandè hacer (escucha aora
al mas critico maestro
que el arte practìca culto,
aunque entren Fidias, y Bredo,
Alcidemonte, Theodoro,
Lucio, Demosilio, y Lesvio)
dos imagenes, dos bultos,
dos efigies, dos diseños,
dos estatuas de entrambos,
ya difuntos, ya sangrientos,
tan parecidos en todo,
que aun yo quando à verlas llego,
con saber, que es todo engaño,
casi engañado lo creo,
y viendo muerta à Clorinda,
de ser suyo desespero,
y à Florisel viendo helado,
me alborozo, porque pienso,
que es ir dando un passo mas,
tener un contrario menos.
Estas estatuas que digo,
las tengo en este aposento
en dos ninchos divididas
con sus guardas, y porteros,
que los abren quando importa,
y quando yo les ordeno.
Aqui, pues, hago que venga
cada dia con secreto
Florisel, y de Clorinda
el cadaver mire atento,
para que assi desconfie
de gozar sus ojos bellos,
y tenga por conveniencia
ser tu esposo, y ser mi deudo;
y en yendose Florisel,
mando cerrar al momento
aquel nincho, y se abre el otro,
que de Florisel es centro,
para que venga Clorinda,
y su fin tragico viendo,
de su hermosura me haga,
por razon de estado, dueño.
Ayer fue la vez primera
que desta suerte se vieron
los dos amantes hermanos,
y fueron los sentimientos,
los suspiros, y sollozos,
los afanes, los extremos,
que de por sì cada uno::
Mas aqui, hermana, lo dexo,
porque al son de caxas roncas,
y tragicos instrumentos,
atraviessa el corredor
Florisel, triste, y suspenso,
à ver su muerta Diana.
Inf. Desde aqui verle podremos.
Tocan caxas, y salen el Gigante, y Breton, y detràs Florisel vestido de negro, muy triste.
Gig. No venis?
Bret. Solo en mirarle *ap.*
como un azogado tiemblo:
si señor. *Gig.* Pues caminad.
Flor. Vamos à morir, deseos.
Buelvense à entrar.
Inf.

Inf. Notable invencion ha ſido!
Treb. No es poſsible que con eſto
dure pertinàz ſu amor.
Inf. Aſsi, Trebacio, lo entiendo,
ſi con la razon ſe mide.
Treb. Ya Floriſel entra dentro.
Inf. O què mal rato le eſpera!
Treb. Ya llega al tumulo negro,
ya mira el Sol eclypſado,
ya tienta el cadaver yerto,
ya toca el marfil difunto,
ya huele el clavel deshecho,
ya llora ſobre el ſepulcro
lagrimas de nieve, y fuego,
que con amor no ay diamante
que no ſe parta por medio;
y finalmeute, ya, pues,
cierran los miniſtros fieros
la hypocrita ſepultura,
y à peſar de ſus afectos
le buelven à la priſion
por un poſtigo encubierto,
por dar lugar à Clorinda,
que con los miſmos extremos
viene à ver ſu muerto amante,
pueſto en los ojos un lienzo.
Inf. Laſtima me dan ſus penas,
pero mi amor es primero.
Tocan un Pifano, y ſale Aurora, Flora, Lucela, y Clorinda de luto, y con un lienzo à los ojos.
Aur. No me atrevo à conſolarla.
Luc Ni tiene ſu mal conſuelo.
Clor. Solo quien ſabe querer
pondere mi ſentimiento. *Entranſe.*
Treb. Firme ſe eſtà todavia.
Inf. Caſaràſe con el tiempo.
Treb. Mucho es ſu amor.
Inf. No ay amor
ſin eſperanza de premio.
Treb. Segun eſſo bien podrà
lograrſe mi penſamiento.
Inf. Todo el porfiar lo acaba.
Treb. Pues hermana, porfiemos.
Inf. Roca ſerè con mis penas:-
Treb. Monte ſerè con mis zelos:-
Inf. Haſta conſeguir mi amor.
Treb. Haſta ſalir con mi intento.
Inf. Aſsi à tu amor lo aſſeguro.
Treb. Aſsi à tu amor lo prometo.
Inf. Proſpère el Cielo tu vida.
Treb. Y guarde la tuya el Cielo.
Vanſe, y ſalen Lucela, y Breton receladoſe.
Bret. Viòte alguno?
Luc. No lo sè.
Bret. Vienes ſola? *Luc.* Sola vengo.
Bret. Pues di preſto lo que quieres,
y ſi es poſsible, muy quedo,
porque ſi juntos nos hallan,
la menor taxada, pienſo
que ſerà la oreja. *Luc.* Yo
ha deſde ayer que rebiento
por ſaber:: llegate mas.
Bret. Ya me llego. *Luc.* Què myſterio
en eſte apoſento ay,
que cada vez que entra dentro
mi ſeñora ſe lamenta?
Bret. A mi ſeñor eſto miſmo
le ha ſucedido, y de ti
eſperaba yo ſaberlo.
Luc. Yo, aunque eſtoy con mi ſeñora,
preguntarſelo no puedo,
porque una dueña viuda,
punzon humano de lienzo,
y longaniza de ſarga,
que pua la conocieron
muchos en un puerco eſpin,
no dexa hablarla, diciendo,
que aſsi lo manda la Infanta,
y ſe executa el precepto.
Bre. Pues yo, ſi no lo ſabes,
por maza un Gigante tengo,
que anda ſiempre tras de mi
con tanto ojo, ſolo à efecto
de ver quanto digo, y hago,
y lo peor que ay en ello,
es, que en eſtando con hambre,
ha de poner ſu puchero
conmigo, como ſi fuera
con dos libras de carnero.
Luc. Pues ſi eſſo temes, què aguardas,
que no lo eſcuſas pudiendo?
Bret. No es tan facil como pienſas.
Luc. Agaſſajale. *Bret.* Es bermejo.
Luc. Huye de èl. *Bret.* Alcanzaràme.
Luc. Dale en el caldo veneno.

Bret. Es crudo lo mas que come.
Luc. Pegale estando durmiendo.
Bret. Es traycion, y soy galante.
Luc. Pues sacale cuerpo à cuerpo
al campo desafiado.
Bre. Esse es punto, à lo que entiendo,
de mucha cuenta, y razon,
y assi, para mi no es bueno,
porque quien sale à reñir
(dexo aparte el mal exemplo,
y el aver descomunion,
que es muy catholico el miedo)
si huviera de atender solo
a estàr en angulo recto,
à moverse obliquamente,
à quedarse de converso,
y à dar con un vertical
con su contrario en el suelo,
vaya, que aunque no es muy facil,
es solamente un intento,
y se puede conseguir
dando à diestro, y à siniestro:
mas aver de tener cuenta
un Christiano fuera desto,
con guardar de su enemigo
un gaznate descubierto,
una tetilla derecha,
y otros ducientos enredos,
no es cosa que puede hacerla
un hombre solo, ni ciento,
si son todos como yo:
(mas ay Jesus lo que veo!)
Luc. Què ves?
Bret. No mas que al Gigante.
Luc. Pues à Dios, que no es bien hecho,
que me tope aqui.
Bret. Si es tal,
porque vea que me empleo
en una moza de partes. *Agarrala.*
Luc. Me agarras?
Bret. No sino huevos.
Luc. Pues infame:-
Bret. No dès voces.
Luc. Eres:- *Bret.* Soy un majadero.
Sale el Gigante.
Gig. Què es esto?
Luc. No vi tal fiereza. *ap.*
Bret. Nada, à fe de Cavallero.
con esta Princesa estaba
tus prendas encareciendo,
y el mucho amor que me tienes.
Gig. Aunque siempre que me acuerdo
de que una vez me burlaste,
me irrito, Breton, de nuevo,
gusto tanto de tus cosas,
que à perdonarte me esfuerzo.
Bret. Por tanto, favor, señor,
ambos pantufos te beso.
Gig. Y quien es aquesta dama?
Luc. Apenas à hablar acierto. *ap.*
Bret. Una servidora tuya.
Luc. Sin duda has perdido el sesso.
Bret. Llega, y mira lo que manda
el señor Gigante, presto. *Llega.*
Luc. Criada soy de Clorinda.
Gig. Y sazonada en extremo.
Bret. Si te ha parecido bien,
y te gusta lo trigueño,
sirvete, señor, con ella.
Luc. Esso serà si yo quiero.
Bret. Còmo es esto, mal hablada,
picara, deshonra buenos?
pues no os viene à vos muy ancho
que un Principe de este cuerpo,
deste porte, deste talle,
deste garvo, deste asseo,
se digne de vos? *Luc.* Rabiando
estoy de ver à este necio.
Bret. Vive Dios, que si no fuera
por no perder el respeto
al señor Gigante:- *Gig.* Tente,
que este mugeril despego
no es culpa suya, ignorancia
es de mis merecimientos.
Bret. Una gran demonstracion
no hago con ella por esso.
Gig. Claro està, que si supiera
lo que valgo, y lo que puedo,
y que si me enojo, à ella,
que es un atomo pequeño,
y à quantos la defendieren
en publico, y en secreto:-
Bret. Yo, señor, ya lo conozco.
Gi. Mas tened, que passos siento, *Tocan.*
y una caxa destemplada
me avisa con tristes ecos,

que Clorinda sale aqui,
como otras veces lo ha hecho,
y assi es fuerza retiraros,
mientras de guarda me quedo,
en esta puerta de enfrente,
idos, idos al momento.
Bret. Tu esclavo soy. *Luc.* Y yo, y todo:
acà fuera nos veremos.
Bret. Allà fuera serè tuyo.
Gig. No os vais?
Los dos. Ya te obedecemos.
Entranse los dos, y sale Clorinda de luto al son de una caxa, y abrese un nincho donde està una Estatua de Florisel.
Clor. Aqui vengo à padecer
con la ternura, y el miedo,
hasta ver (ay Dios!) si puedo
morir con llegarlo à ver;
porque quien sabe querer,
y està como yo tan fina,
si à morir se determina,
no ha menester mas violencia,
que la breve diligencia
de correr esta cortina.
Tira la cortina, y descubrese el bulto de Florisel lleno de sangre, y ella se pone un lienzo à los ojos, y sale Florisel con el escudo.
Gig. Quien entra? *Flor.* Trebacio soy.
Gig. Todo lo has dicho con esso.
Flor. Vete, pues: con tanto excesso
amando à Clorinda estoy,
que por poder bolver oy
à verla, me transformè
en Trebacio, que aunque estè
muerta, como al fin lo està,
ò al verme se alentarà,
ò al verla me morirè.
Descubrese otro nincho con otra muger, con los vestidos de Clorinda, ponese de espaldas cada uno, Florisel dexa el escudo.
Clor. Segunda vez, suerte esquiva,
vengo à veros de horror llena,
y viva, que es tal mi pena,
que ella me conserva viva;
porque es ya tan excessiva,
tan dilatada, y tan grave,
que en la vida no me cabe,
y al ir à ser mi homicida,
le viene grande la vida,
y assi matarme no sabe.
Flor. Parece que viva està,
y viendo mi vida en calma,
porque yo no muera, el alma
me dà, que le sobra ya:
mas pues el alma me da,
no vive, que si viviera,
y viera que no pudiera
sin alma su amor lograr,
por no dexarme de amar,
pienso que no me la diera.
Clor. Aun mas cruel es mi mal,
que el vuestro, porque mas dura,
que es ectica calentura,
y dura hasta ser mortal:
vos espirasteis fatal,
mas yo estoy siempre espirando,
sè mi fin, y no sè el quando,
como el que sin habla està,
que muerto se juzga ya,
porque se mira penando.
Flor. Como sin aliento estoy,
y el alma un aliento es,
aunque te aliento cortès,
ningun aliento te doy,
porque quando à darle voy,
suspiro como te miro;
y assi el aliento retiro,
y no consigo el intento,
porque lo que nace aliento,
muere en la boca suspiro.
Clor. Ara bien, señor, yo quiero
morir de veros mortal,
sirva el ansia de puñal,
y el valor sirva de acero.
Flor. No he de morir, que si muero
por no sentir mi tristeza,
pierdo ya el ver tu velleza,
y es comodidad, no amor,
por desmentirme un dolor
escusarme una fineza.
Clor. O, señor, lo que os dixera
si la pena me dexàra,
y pudiera quando hablara
deciros quanto sintiera!

Flor. Ay Clorinda, quien pudiera
pintar mi tormento atroz!
mas la voz es muy veloz,
una congoja tan grave,
que solo en un alma cabe,
no se ha de dàr à una voz.
Clor. Pero ya que no es possible::
Flor. Mas ya que es dificultoso::
Clor. Mi dolor decir penoso::
Flor. Mi pena contar terrible::
Clor. Con la voz, porque es sensible::
Flor. Con el dolor, porque es poco::
Clor. Quando estas cenizas toco::
Flor. Quando idolatro estos huessos::
Clor. Como gentil haga excessos.
Flor. Tire piedras como loco,
y al traydor que la matò::
Clor. Y al que su homicida fue::
Flor. Yo la sangre beberè.
Clor. Beberè la sangre yo.
Flor. Parece que respondiò.
Clor. Parece que hablan por èl.
Flor. Pues muera, muera el cruel::
Clor. Pues à mis plantas se rinda::
Flor. Quien diò la muerte à Clorinda.
Clor. Quien matò à Don Florisel.
Buelvense, y se vàn.
Flor. Mas Cielos, què es lo que veo!
Clor. Mas Cielos, què es lo que miro!
Flor. No eres tu por quien suspiro?
Clor. No eres tu quien mas deseo?
Flor. Florisel soy. *Clor.* Yo lo creo,
que es tal tu galanteria,
que viendo la pena mia,
à fuerza de enamorado,
despues de estàr enterrado,
vendrà à hacerme compañia.
Flor. Y de ti què dirè yo
si te miro aqui, y alli?
Clor. Que dos cuerpos tengo, sì,
que tengo dos almas, no,
sino es que à mì se passò
la tuya desde tu muerte,
porque al verte, y al quererte,
tuviera por qualquier parte,
dos almas para adorarte,
y dos caras para verte.
Flor. Luego, que vives es cierto?
Clor. Luego es cierto que estàs vivo?
Flor. Luego mintiò el hado esquivo?
Clor. Luego no es verdad que has muerto?
Flor. Ya lo miro. *Clor.* Ya lo advierto.
Flor. Pues què aguardas, que los brazos
no me das? *Clor.* Estos brazos
aprieten nuestros amores,
como los nudos mejores,
como los mejores lazos;
y aora, què hemos de hacer?
Flor. Salirnos de aqui al instante.
Clor. Y si lo estorva el Gigante?
Flor. Tomar de Trebacio el sèr,
con que no avrà que temer.
Clor. Ya qualquier mal es pequeño.
Flor. Y mas quando en este empeño::
Clor. Y mas quando en tal mejora::
Flor. Vives tu, que eres mi Aurora.
Clor. Vives, tu, que eres mi dueño. *vanse.*
Sale el Gigante, y cierra los ninchos.
Gig. Cerrar los sepulcros quiero,
pues ya Trebacio se va,
y Clorinda no vendrà
sin orden suya primero;
aunque ya menos severo
el rostro Trebacio ofrece:
mas què ha de hacer quien padece
si juzga muerto el galan,
y como dice el refran,
quien no parece, perece?
Vase, y salen Florisel, y Clorinda, Lucela, y Breton.
Luc. Notable sucesso ha sido!
Bret. Como sucede despues.
Clor. Accion como tuya es.
Flor. El escudo me ha valido.
Clor. Si, mas de nada ha servido,
porque en las puertas no ay gente
que nos abra; y si no miente
de mi recelo el temor,
àzia alli suena un rumor,
y àzia aqui una voz se siente.
Bret. Si menos nos han echado
nuestra muerte serà cierta.
Flor. Lleguemos hasta la puerta
de aquel Castillo encantado.
Clor. En un padron tiene al lado
un letrero. *Flor.* Leerle quiero

como cuerdo aventurero,
porque importarme podria.
Clor. Abrevia, pues, por mi vida.
Flor. Pues afsi dice el letrero:
Qualquiera Cavallero, que quifiere fatisfacer alguna deuda, y triunfar de fus enemigos, hallarà las puertas del Caftillo abiertas, donde podrà entrar con un Efcudero folamente, advirtiendo, que ay dentro muchos peligros, y aventuras; pero faliendo vencedor de todo, ferà fatisfecho de fus dudas, y à pefar de los hados, tendrà la dicha que le faltàre.
Flor. Efto efcucho! yo he de entrar
por dàr fin à mi cuidado.
Bret. Donde? *Flor.* Al Caftillo encantado.
Bret. Si, mas no podràs tornar.
Flor. Que importa, fi averigüar
entre fus peligros vengo,
quando mi esfuerzo prevengo,
arreftado, amante, y loco,
tantas dudas como toco,
tantas penas como tengo?
Bret. Para effo no es Breton,
ni lo ha de fer tu Efcudero.
Clor. Yo lo ferè, que te quiero
con verdad del corazon.
Flor. Bien fe mueftra en la ocafion.
Clor. Pues Florifel, què aguardamos?
Flor. Mientras que la buelta damos,
aqui los dos efperad.
Bret. Hagafe tu voluntad,
como nofotros no vamos.
Abrenfe las Puertas, y entran los dos, quedan Lucela, y Breton.
Luc. Ya las puertas fe abrieron fin tocarlas.
Bret. Y tambien fe cerraron fin cerrarlas.
Luc. Con què valor entraron en el duelo!
Bret. Què mucho, fi èl es rayo, y ella cielo,
èl por valiente, y ella por gallarda?
Dentro Florifel.
Flor. Por acà, por acà.
Luc. Mas fi fe apareciera de repente
el Gigante que tanto lifongeas?
Bret. Antes ciegues, Lucela, que tal veas.
Quando ha de fer el dia, Cielo, fanto,
en que libre me vea defte encanto,
adonde eftoy metido
fin averlo comido, ni bebido? (mados,
Luc. Si es la infanta, y Trebacio, que infor-
de que andamos, Breton, defcarriados,
vienen en bufca (ay trifte!) de nofotros?
Bret. Mas que vengo à parar en quatro potros,
que me arraftren por montes, y cabernas,
hinchandome los brazos, y las piernas?
Dentro Rogero.
Rog. Paffa al Caftillo por aquella oya.
Bret. Efto es hecho, aqui fue Troya.
Luc. En fin, què hemos de hacer,
que à toda prifa la gente de acavallo
fe divifa?
Bret. Mas fon de treinta mil fin las carrozas.
Luc. Donde nos hemos de ir?
Bret. A los Infiernos:
vete donde quifieres, enemiga,
y cada uno fu fortuna figa,
quizàs nos libraremos defte modo.
Luc. Yo junto à efta muralla me acomodo.
Br. Y yo en efte rincõ, que aũque es eftrecho
un Palacio muy grande fe me ha hecho,
porque eftoy embebido de manera,
que paffearme en un dedal pudiera.
Tocan, y apartanfe los dos, y dicen dentro.
Treb. Traycion en Palacio, Cavalleros.
Inf. A las Guardas prended.
Treb. Prendi la prenda de amor mas alta.
Inf. Huyòfe Florifel.
Treb. Clorinda falta.
Falang. Al arma toca. *Rog.* Corre la ribera.
Treb. Muera Don Florifel.
Inf. Clorinda muera.
Tocan chirimias, y falen todos.
Treb. Ya no ha de aver piedad ninguna.
Inf. Con fu muerte harè buena mi fortuna.
Rog. No parece en todo el prado.
Falang. Parece que la tierra la ha tragado,
como fuele los montes el vefubio.
Bret. Aora da conmigo aquefte rubio.
Falang. Ya mejores nuevas darte efpero,
porque à Breton he vifto fu efcudero.
Rog. Y aqui:: *Treb.* Llega, enemigo.
Luc. Aora efte barbado da conmigo.
Rog. Effa es Lucela. *Luc.* Ya llegò mi hora.
Bret. Yo feñor:: *Luc.* Yo feñora::

Treb. Di apriſa:- *Inf.* Di de preſto:-
Treb. Lo que ay en eſto.
Inf. Lo que ſabes deſto.
Treb. O en un potro por cada coyuntura:-
Bret. Potrique? ya ſoy hecho una baſura.
Inf. O en un tormento:- *Luc.* Ay triſte!
Treb. Diràs lo que encubriſte.
Bret. Y ſi lo cuento todo en tu preſencia?
Luc. Y ſi lo digo todo ſin violencia?
Treb. Te harè favor.
Inf. Prometo perdonarte.
Bret. Pues oye aparte.
Luc. Pues eſcucha aparte.
Bret. Floriſel en tu forma convertido,
con un magico eſcudo que ha traido:-
Luc. Clorinda con la vanda por diviſa,
que la diò la diſcreta Seleniſa:-
Bret. Al Gigante engañò que le guardaba.
Luc. Sin ſer viſta ſaliò de donde eſtaba.
Bret. Tomò por ſu Sagrado eſte Caſtillo:-
Luc. Deſta muralla abrieron un portillo:-
Bret. Y zampòſe allà dentro en buen Romance.
Luc. Y ella tras èl, por no perder el lance.
Treb. No digas mas, Breton, yo te perdono.
Inf. Y yo, Lucela, tu lealtad abono.
Treb. Romped aora eſte Caſtillo fuerte,
y en viendo à Floriſel, dadle la muerte.
Inf. Arrimad al Caſtillo una eſcalera,
y luego haced que mi enemiga muera.
Suena muſica dentro del Caſtillo, y todos ſe admiran.
Treb. Mas què muſica es eſta,
que en Cielo ha convertido la floreſta?
Inf. Mas què ſonoro acento
es el que ocupa la region del viento?
Dentro Floriſel. No te acobarde nada,
pues me ves con valor, y con eſpada,
y mas deſpues que sè lo que he ſabido.
Falang. Dentro parece que ſe ſiente ruido.
Rog. Aqui la voz de Floriſel ſe eſcucha.
Inf. Poco es tu amor, ò tu paciencia es mucha,
pues pudiendo prender tus enemigos,
dilatas meſurado los caſtigos.
Tre. La Infanta dice bien, rōped las puertas.
Sale Floriſel, y Clorinda.
Flor. No ſerà meneſter eſtando abiertas:
Oid, eſperad, teneos,
ninguno eſtas puertas toque,
ninguno las puertas mueva,
y tu, gran Principe, oye:
Huyendo yo con Clorinda
de tus crueldades (erròſe
la lengua) de tu juſticia
ibamos huyendo entonces.
Que no es bien quando te pido,
que tu piedad deſazone,
y es meneſter que quien ruega,
ſepa equivocar los nombres.
Eſte encantado Caſtillo,
que empinandoſe disforme,
ſon ſu turbante las nubes,
y es ſu cabeza eſſa torre,
detuvo un rato mis plantas
con grillos de admiraciones;
sì bien luego de repente
baſtarda trompa ſe oye,
que de un invencible aliento
repite à ſoplos las voces,
hiere ronca mis oidos,
divierte mis atenciones,
alborota el corazon,
y enciende el pecho en ardores.
Muevo atrevido las plantas,
llego à ſus puertas disforme,
y al querer entrar por ellas,
penſando hallarlas antonces
como de metal rebeldes,
ſe abrieron al primer-golpe,
que à preceptos de valor
ſuele ſer cortès el bronce.
Apenas ſe abrieron, quando
à eſtorvar mis atenciones
de aquel Gigante ſin vida,
ſaliò con alma una torre.
Era un monſtruo, que barriendo
con alfombras de las flores,
à ſu aliento el Sol ſe empaña,
y à ſus ſilvos tiembla el monte,
ſierpe, cuya piel teñida
en verdinegras labores,
un brazo de mar parece,
que por nueva ſenda corre
à quien las olas tiñeron
los criſtales con verdores.

Ella, pues, contra mi vida,
con movimientos feroces,
y rizando el cuello altivo,
midiendo la arena torpe,
y señalando en el ayre
de su cola los azotes,
furiosa me embiste; y yo
en su pecho con mi estoque
le hallè la vida, que andaba
de miedo de mis rigores
buscando por donde huir,
y yo la enseñè por donde.
Lleguè, despues de mil dudas,
à la vista de una torre,
y al querer entrar, la vista
embarga mis pies veloces:
miro un padron, cuyas letras
mordiò el cincèl en el bronce,
que en la puerta estàn gravadas
para que à todos informen.
Leo el mysterioso enigma,
que dice en breves razones:
El que tuviere valor
aquesta vocina toque,
y entrarà à ver à su padre
si se atreviere: yo entonces
tomè la vocina corba,
que sobre el padron, y sobre
las duras puertas pendia
con dorados eslabones.
Aplico el metal al labio,
y apenas gime, y responde,
quando repentinamente
denegrido el Sol se pone,
y en una cueba me hallè
tan obscura, que la noche
es en su presencia hermosa.
Yo entonces, perdido el norte,
penetro ossado su abismo,
y à pocos passos me pone
la ceguedad de mis plantas,
que sin eleccion escogen
en una senda, que estaba
al lado izquierdo, por donde
fui determinando luces,
que à lo lexos se conocen.
Reporto un poco la vista,
requiero el timido estoque,
recojo el aliento al pecho,
fixo las plantas immobles,
suelto la vista à la estancia,
y hallo en medio de ella (oye)
de marmol porfido, y jaspe,
con relieves, y labores,
un sepulcro que guarnecen
dos piramides conformes;
y abriendose (gran prodigio!)
un yerto bulto, que esconden
se levanta, y animado:
(prestad aliento à mis voces)
mancebo heroyco, me dixo,
à quien los hados disponen,
que la voz del desengaño
en sus verdores informe.
Yo soy Amadis de Grecia,
y tu, generoso joven,
aunque te tiene por hijo
del Gran Telamonio el Orbe,
eres mi hijo, y Trebacio
que mi hijo reconoce,
es hijo de Telamonio,
que saliendo de mi Corte
à una sangrienta batalla,
preñada en mis esquadrones,
Juba mi esposa, y tu madre,
iba afrentando los hombres.
Y acaso dandola el parto
junto à las aguas salobres
del Tanais, solo assistida
de una criada à las voces,
al punto que tu naciste
llegò un Leon, cuyo noble
instinto, piadoso, ò fino,
en sus brazos te recoge,
y alhagandote, à rugidos
se fue penetrando el monte.
A las quexas de mi esposa
llegando algunos entonces
de mis Soldados, siguieron
la fiera, sin que la topen;
y yendo en su alcance, hallaron
acaso en medio del bosque
un recien nacido Infante
junto à una matrona noble;
y por engaño, ò consuelo,
con disculpables rigores,

robandole à Clorinda,
que fue la muger que oyes,
ſe le traxeron à fuerza,
que el trueco no reconoce:
de ſuerte, que el que à mi eſpoſa
traxeron aquellos hombres,
es Trebacio, y tu el robado
del Rey de los brutos noble;
dixo, y bolviendo à apagarſe
los ya preſtados albores,
bolviò à callar para ſiempre
en la paz que ſiempre goce:
y yo abſorto, mudo, y ciego,
ſin ver còmo, me hallè donde
de mi aſſombro me deſpiertan
tus amenazas, y tus voces.
Ea, valiente Trebacio,
no deſatiendas, no borres
verdades, que el hado eſcrive
con caracteres de horrores.
De Telamonio eres hijo,
Clorinda es tu hermana, apoyen
ſu verdad eſte papel,
y un lunar que tienes ſobre
el ombro izquierdo, heredado,
para mas demonſtraciones,
de Telamonio tu padre,
que el mio, que en paz repoſe,
fue el gran Amadis de Grecia,
con que es fuerza que ſe nombre
hermana mia, Briana,
y que por tal me perdone.
Eſta es mi hiſtoria, la tuya,
los tuyos, y mis blaſones,
ignorados haſta aora,
y publicos ya en el Orbe:
que yo, ò piadoſo me eſcuches,
ò el Reyno injuſto me tomes,
ſerè de Clorinda eſclavo,
aunque la muerte lo eſtorve,
pues que un amor verdadero,
que uniò dos vidas conformes,
eſtà aſsi unido en el alma,
tan rebelde, y tan immovil,
que puede ſer (ò Trebacio!)
que penas, muertes, rigores,
para ſacarle de adentro,
le rompan, hieran, y corten;
mas no puede ſer poſsible
ſacarle, aunque le deſtrocen,
porque es caracter del alma,
y no ay coſa que lo borre.

Treb. Quando no me hiciera fuerza
la verdad de tus razones,
que la verdad por sì ſola
ſe acredita, y ſe conoce,
el amor que ſiempre tuve,
pero caſto, limpio, y noble,
à Clorinda me la hiciera;
y aſsi al punto darè orden,
que la verdad ſe averigue,
y ſin otras dilaciones,
trocando hermanas entrambos
para querernos al doble,
y tambien trocando Reynos,
ſegun la ley lo diſpone,
yo me partirè à Niquèa,
y tu, ſeñor, èn tu Corte
gozaràs lo que es tan tuyo.

Flor. Con los brazos te reſponde
la verdad de mi deſeo.

Inf. Quien avrà que no ſe aſſombre?
yo tambien digo lo miſmo.

Clor. Y yo, ſi no por conſorte,
por hermana, de tus brazos
tambien eſpero favores.

Treb. Pues ſolemnicen tal dicha
con fieſtas, y aclamaciones
mis vaſſallos, y los tuyos.

Bret. Nadie ſe acuerda del pobre
Breton? *Treb.* Tendras à Lucela.

Clor. Y yo la prometo el dote.

Bret. Baylo, brinco, zapatèo,
como no aya Gigantones.

Treb. Con que à la cèlebre Hiſtoria
de Floriſel fin ſe pone,
perdonando los defectos
del numen que la compone.

F I N.

Hallaraſe eſta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz, calle de la Rua.